

Tonio y Tux

Una aventura intergaláctica

Liliana Cinetto

Ilustraciones de Ximena García

loqueleg

La familia Salvaterra

Tonio

Es un chico muy ordenado y tranquilo. Le encanta la astronomía. Tiene un telescopio y varios libros que le regaló la abuela. Le gusta quedarse horas observando el cielo lleno de estrellas. Su mascota es un pez que se llama Edison (su familia insistió en que tuviera una mascota). Rechazó perros (les tiene miedo) y gatos (no los soporta).

6

Lucrecia

La mamá es profesora de danza, y baila y canta todo el tiempo. Baila merengue, chachachá, salsa, hula hula, rancheras... Usa sombreros locos. Es muy divertida.

Edison

La mascota de Tonio. Es callado, igual que él.



Ramón

El papá de Tonio es chef y prepara comidas muy raras y licuados vitamínicos. Adora los chistes de su esposa.

Albertina

La abuela vive en la casa de atrás de la familia. Teje bufandas larguísimas para todos y le gusta navegar por internet.

Hércules

El gato de la abuela intentó comerse varias veces a Edison.



Listas de Tonio

8

Lo que Sí me gusta

- hacer listas.
- las galaxias, las estrellas y los planetas.
- el telescopio que me regaló mi abuela.
- las golosinas que me compra mi abuela (papá solo aprueba comida saludable).
- las cosas ordenadas, sobre todo mis lápices de colores.





Lo que NO me gusta

- Hércules, el gato de mi abuela (y los gatos en general).
- el guiso de mondongo.
- hablar.
- los licuados vitamínicos que prepara papá.
- bailar como mamá.
- las cosas desordenadas, sobre todo mis lápices de colores.
- el primer día de clases en la escuela.

La noche en que empezó todo

- 10 La noche en que empezó todo no fue una noche así nomás. ¡Qué va! Era la víspera del primer día de clases. Por eso, Tonio estaba nervioso. Ya había ordenado sus lápices (el rojo, su preferido, junto al naranja; el naranja, junto al amarillo; el amarillo, al lado del verde...).



Ya había acomodado su ropa: pantalón y remera, zapatos y medias (Tonio siempre se ponía primero la media y el zapato del pie izquierdo).



11

Ya había cerrado su mochila.

Y ya había
controlado
que estuviera
cerrada.



Y seguía nervioso.

Lucrecia, su mamá, bailaba hula hula.

—Creo que bailar te calmaría, hijo —le propuso.

12



Por supuesto, Tonio no bailó hula hula.

Ramón, su papá, estaba en la cocina.

—Creo que un licuado de perejil, brócoli y remolacha te haría sentir mejor
—le ofreció.



Por supuesto, Tonio no bebió ni una gota de ese mejunje.

La abuela Albertina chateaba con sus amigas sobre nuevos puntos de tejido.

—Creo que una bufanda nueva te alegraría.

14



Por supuesto, Tonio le pidió que no le tejiera otra bufanda. Ya tenía doce.

Hércules no dijo nada, aunque intentó comerse a Edison. Lo retaron, pero el gato no se dio por vencido. Tonio tuvo que correrlo por toda la casa.

15



Detrás iban mamá Lucrecia bailando hula hula, papá Ramón con la licuadora y abuela Albertina con un ovillo de lana.



Finalmente, Hércules se subió al árbol de la vereda. Por un rato, Edison estaría a salvo. Sin embargo, después de cenar, Tonio se lo llevó a su habitación. Era su único amigo. No quería perderlo.

16



—Odio el primer día de clases —le confesó a Edison.

El pez solo burbujeó en su pecera.

Tonio recordó que a la mañana siguiente enfrentaría a sus compañeros de escuela. Una vez, el año anterior, creyó oír que alguien lo llamaba “raro”. Por eso prefería sentarse solo y no jugar ni hablar con nadie. Después del primer día de clases, todo cambiaba. Le parecía que se volvía invisible y se le pasaban los nervios.

17



Después de cepillarse los dientes, se puso el pijama, revisó por última vez que todo estuviera en orden (sus lápices, su mochila, la ropa) y miró el cielo por el telescopio. Tonio sabía el nombre de muchas estrellas gracias al libro de astronomía que le había regalado su abuela.





Se metió en la cama e hizo girar el móvil con el sistema solar. Mientras los planetas daban vueltas, Tonio fue cerrando los ojos. Pero, justo cuando Saturno pasaba sobre su cabeza, escuchó un ruido y vio lo que entró por la ventana.

Lo que entró por la ventana

20 Lo que entró por la ventana no fue algo así nomás. ¡Qué va! No era ni una pelota de fútbol ni un pájaro distraído. Mucho menos, un murciélago. Ni siquiera era Hércules que intentaba comerse a Edison. No. Lo que entró por la ventana parecía una esfera luminosa y brillante. Desde la cama, Tonio vio cómo caía (o aterrizaba) con un ruido estrepitoso y dejaba una estela de chispas de colores. Se asustó, claro, y pensó que, con semejante escándalo, su familia vendría de inmediato a ver qué había pasado. Pero no. Nadie fue a su habitación. Entonces gritó:

¡SOCORRO! ¡ALGO SE METIÓ POR LA VENTANA!

21



Enseguida aparecieron su papá, con un cucharón en la mano; su mamá, con la escoba que usaba para practicar el vals, y su abuela, con las agujas de tejer.

Los tres revisaron la habitación.





No encontraron nada.

—Habrà sido un sueño —dijo el papá.

—O una pesadilla —dijo la mamá.

La abuela Albertina solo frunció la nariz.

Tonio no habló más. No iban a creerle.

Los había escuchado comentar:

—Es un chico con demasiada imaginación.

24

Tonio sentía que era otra manera de decir que era raro.



Además, Hércules había aprovechado el alboroto para tratar de comerse de nuevo a Edison. El papá fue el primero en perseguirlo con el cucharón. Detrás iba la mamá con la escoba con la que practicaba el vals. Por último, y después de darle un beso a Tonio, la abuela, con las agujas de tejer. 25



Cuando se quedó solo, Tonio le preguntó a Edison si le creía. El pez burbujeó tres veces.

26



Tonio se metió en la cama y se tapó hasta la nariz. Esperó y esperó. Los ojos se le fueron cerrando y finalmente se quedó dormido. Por eso, no vio el chisporroteo multicolor ni escuchó TUXTUXTUX, aquellos ruidos extraños.

